

## Iglesia y sociedad en la España contemporánea

III Semana de El Escorial (17-22 de julio de 1978)

Nuevamente el Real Colegio Universitario María Cristina, adosado al Monasterio de El Escorial, ha acogido a la Semana de Historia Eclesiástica Contemporánea en su tercera convocatoria. Lo adecuado y agradable del marco, la atinada y amistosa dedicación del director *José Manuel Cuenca*, la amabilidad y eficacia del secretario *Miguel Angel Orcasitas* y la nutrida asistencia —alrededor de 60 semanistas, muchos de ellos estudiantes— han contribuido a su feliz realización.

Capítulo importante han sido las ponencias. *Alberto de la Hera*, Vice-Rector de la Universidad Complutense, glosó con precisión y amenidad la historia del Concordato de 1953. En contraste con la habitual longevidad de estos convenios, el estudiado entró en crisis a los pocos años de su firma. Para el ponente la causa estuvo en su carácter de concordato de amistad, que no preveía en la práctica la posibilidad del enfriamiento de relaciones que de hecho se dio.

El profesor de la Universidad de Comillas *Manuel Revuelta* se adentró en la evolución del clero español a lo largo del siglo XIX. El paso del Antiguo al Nuevo Régimen y las directrices de Cuadrado y Balmes permiten hablar de un clero viejo y un clero nuevo, nacido este último tras las desamortizaciones, el Concordato de 1851, el Sexenio revolucionario y la Restauración, y caracterizado por su menor número y mayor nivel intelectual y espiritual. La floración de congregaciones religiosas fue también acertadamente valorada.

La Universidad de Barcelona se hizo presente en la aportación de *Vicente Cacho Viu*. Para entender a Unamuno hay que partir de su vitalismo, hegelianismo de base y su carácter de «excitator Hispaniae». La crisis vital de 1897 descubrió al Rector de Salamanca su misión personal: «civilizar» al cristianismo, recuperar la libertad frente a la ciencia absolutizada. Esa es también la tarea de España, la plasmación unamuniana del regeneracionismo finisecular.

Original y audaz fue el planteamiento que el catedrático de la U.N.E.D. *José Andrés Gallego* hizo de la acción social católica en España. Tras precisar el concepto de acción social fundamentó su tesis: la acción social de la Iglesia Española no fue tardía ni minoritaria, pero sí inexplicablemente desenfocada. Tras la pérdida de sus propiedades, y a la vez que condenaba al liberalismo político, la Iglesia defendió el postulado básico del liberalismo económico: la intangibilidad de la propiedad privada de los medios de producción.

El dominico *Jesús María Palomares*, de la Universidad de Valladolid, desarrolló con maestría y dominio el complejo tema de la Iglesia y la asistencia social en el siglo XIX. Delimitó las etapas de su evolución teórica y práctica, atendiendo también a la legislación civil.

Sobre las relaciones Iglesia-Estado en la II República disertó *Manuel Tuñón de Lara*, Catedrático de Pau. Su conocimiento del tema, disponibilidad al diálogo y exquisito respeto y tolerancia contribuyeron a que se siguiese con interés y agrado la exposición de su pensamiento, plasmado ya en varios escritos suyos.

La última ponencia corrió a cargo del profesor de la Universidad Gregoriana *Franco Díaz de Cerio*. Con rigor y capacidad de sugerencia, presentó la figura del obispo de Astorga Gregorio Martínez Riaguas (1785-1824) como ejemplo de reformismo eclesiástico y estatal y posible anticipo del catolicismo liberal.

Cada ponencia fue seguida de un animado diálogo, prolongado a menudo en pasillos y comedor, siempre de altura, elegante y enriquecedor. De reseñar son también otros actos complementarios: la visita a la parte no turística del Monasterio y el concierto de órgano que *Paulino Ortiz de Jácano*, intérprete destacado y organista en la parroquia de La Concepción (Madrid), ofreció a los semanistas. El último día, *José Manuel Cuenca* presentó el libro que recoge las ponencias de la II Semana, anunció la pronta publicación de las pronunciadas en la III y terminó invitando a los asistentes a la IV, que se celebrará, Dios mediante, hacia las mismas fechas de 1979. Además de sus amables palabras, la mejor invitación la constituyen el valor y la fecundidad de este cauce de encuentro e intercambio para los interesados en el tema. Cauce necesario, no siempre fácil de encontrar, que justifica y explica la continuidad de este noble empeño.

RAFAEL MARÍA SANZ DE DIEGO

Universidad Comillas  
Madrid